

Familias, itinerarios estructurales y protección integral de derechos¹

Alina Báez² y Lidia Schiavoni³

Resumen:

De la observación de tres redes familiares en situación de vulnerabilidad, se recuperaron las diferentes configuraciones de los grupos domésticos en una secuencia de tres generaciones según las condiciones de existencia (Provincia de Misiones en las dos últimas décadas). Las estrategias de vida implementadas por los grupos pusieron en evidencia los recursos (laborales, estatales y particulares) que logran articular en la búsqueda de su bienestar.

Las edades de conformación de nuevos núcleos, la cantidad de hijos, la sucesión de uniones maritales, la separación temporaria de los hijos, la oferta programática, entre otros, constituyeron las dimensiones analíticas. El abordaje metodológico respondió al enfoque cualitativo (entrevista semi-estructuradas a los integrantes de los grupos) enfatizando en la profundidad del tratamiento de los casos.

La idea de campo de P. Bourdieu permitió interpretar las luchas de los agentes familiares en la consecución de un determinado estándar de vida; los arreglos entre parientes y los sucesivos posicionamientos de los grupos en el campo del bienestar exponen cómo algunos alcanzan cierta estabilidad y otros se encuentran en permanente fragilidad. A pesar de compartir las limitaciones contextuales, las tres redes muestran singularidades en sus itinerarios estructurales y a la vez reiteran mecanismos de ajuste interno que se articulan de modo original según los períodos.

Palabras Claves:

FAMILIAS ITINERARIOS ESTRUCTURALES CURSOS DE VIDA
POLITICAS SOCIALES CIUDADANIA

¹ Esta ponencia constituye una derivación de las conclusiones de una presentación anterior (Báez-Schiavoni en VII Jornadas de Debate Interdisciplinario de Salud y Población, Bs. As. Agosto de 2007), los datos de campo provienen de proyectos en curso: 16/H287 y 16H/233.

² Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones. alinabaez@arnet.com.ar

³ Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones. lischia05@yahoo.com

Introducción

En esta ponencia nos proponemos analizar las condiciones de existencia, las estrategias de reproducción y los itinerarios estructurales de un conjunto de grupos domésticos en situaciones de alta vulnerabilidad en el nordeste argentino: Misiones. Se trata de revisar de qué modo las condiciones objetivas y los diferentes alcances de las políticas sociales conforman un marco constrictor o potenciador de las singularidades de los grupos familiares. Ante semejantes posiciones estructurales observamos particularidades tanto en los modos de encarar las decisiones de ampliación del grupo o de su reducción, como al momento de evaluar las alternativas disponibles. Cabe destacar que las condiciones estructurales derivadas del contexto geopolítico propio de una región de frontera, diversifican los principios que orientan las prácticas de los sujetos sociales.

La composición de los hogares, el bienestar de las familias, la dinámica de estos conjuntos y la preservación de un estilo de vida ayudan a explicar cuáles son las posibilidades que tienen para reaccionar ante situaciones adversas, en contextos generalizados de pobreza estructural (Jelín 1998). La feminización de la pobreza o la fragilidad de las familias vulnerables se expresan en los cambios en la composición y en la recombinación de las funciones al interior de estos grupos. (Torrado 1982; Forni y Benencia 1985; Schiavoni 1999). La reconstrucción de los cursos de vida y los itinerarios estructurales (Tuirán 2001; Anguiano y otros 2002) juntamente con las diferentes composiciones de los grupos dan cuenta de cómo cada familia orchestra sus estrategias en función de los recursos que vislumbra disponibles. Aciertos y desaciertos en sus apuestas se evidencian en las etapas de mayor constricción, pérdida de miembros o de expansión, incorporación de otros. Las uniones sucesivas y la alternancia en la convivencia conyugal evidencian la flexibilidad de los acuerdos y de los vínculos. La educación alcanzada, las oportunidades de trabajo y las posibilidades de acceso a la vivienda y al sistema de salud complementan los ejes considerados en nuestro análisis.

Como *objetivos* nos planteamos describir los itinerarios estructurales de familias en situación de vulnerabilidad enfatizando los cambios en su composición; analizar las líneas políticas de apoyo a grupos vulnerables vigentes en las dos últimas décadas a nivel provincial y sus formas de implementación, para distinguir las limitaciones y potencialidades de las familias en el ejercicio de sus derechos según el acceso a los recursos ofrecidos por la política provincial y/o nacional.

De acuerdo con los objetivos planteados desarrollamos una *estrategia metodológica* que combinó fuentes primarias y secundarias, prevaleciendo el enfoque cualitativo en el análisis. A partir de los conceptos de *campo* y *habitus* (Bourdieu 1984, 1988), es posible recortar las políticas sociales orientadas a los sectores vulnerables; analizar las diferentes estrategias desplegadas por los agentes sociales (grupos familiares, agentes estatales,

referentes de ONGs) y conocer las posiciones alcanzadas. La revisión de las ofertas programáticas como expresión de las políticas sociales en vigencia requirió del análisis documental.

Desde una perspectiva micro-sociológica, a través del análisis de casos (3 redes familiares que integran 21 núcleos domésticos en total) situamos sus estrategias de vida en el contexto mayor de sobrevivencia, contexto que delimita los grados de vulnerabilidad. El estudio intergeneracional resultó muy fructífero y por ello trabajamos con una muestra restringida que puso en evidencia cómo grupos domésticos situados en una misma red parental de origen al enfrentar situaciones diversas o semejantes orchestaron diferentes modalidades de resolución de su supervivencia. El marco de la oferta programática presentó algunas modificaciones durante el período analizado pero no todos los grupos familiares reaccionaron de forma similar.

La perspectiva de los actores nos aproxima a la captación de los cambios sufridos en la estructura familiar en las últimas décadas, entonces, apelamos a las entrevistas semi-estructuradas a miembros de tres redes familiares reconociendo itinerarios estructurales y diversos cursos de vida en el análisis intergeneracional, que permitió recuperar las diferencias entre miembros de una misma generación en contextos compartidos. La complementación en la lectura e interpretación de lo acontecido en los itinerarios estructurales en sus contextos de vida incluyendo en éstos la oferta programática vigente permitió comprender parte del sentido de los cambios o permanencias reconocidas en las historias grupales, así como distinguir espacios de decisiones individuales singulares que responden a las diferentes construcciones de la subjetividad de los agentes involucrados.

La sintética presentación del marco socio-estructural en el cual transcurrieron las historias familiares relevadas antecede la descripción de los casos considerados, la reconstrucción de los cursos de vida familiares y la gama de itinerarios estructurales reconocidos constipen la instancia articulatoria entre los límites del contexto y las singularidades de las estrategias familiares desplegadas. Finalizamos con una serie de reflexiones más que conclusiones pues son numerosos los interrogantes pendientes.

Reforma del Estado y Políticas sociales

La orientación de las políticas sociales en las dos últimas décadas suplantó, al menos en la retórica, el corte focalizado o selectivo por el enfoque de desarrollo centrado en la familia y la comunidad, destacando la educación y la salud como ejes de integración social. Revisar el curso de este proceso nos obliga a situarnos a partir de las reformas estructurales a favor del mercado⁴, que provocó franca apertura de los mercados, retracción

⁴ La profundidad y la persistencia de la crisis de los '70, produjo la caída de gran parte de la población bajo la línea de pobreza; un fuerte deterioro en los estratos más bajos de la sociedad (agudizando la

estatal, privatización de las empresas públicas, flexibilización del sistema de empleo, en otras medidas, que tanto peso tuvieron en la redefinición de las fronteras entre el estado y la sociedad⁵.

Como parte de un proceso político global, los noventa trajeron consigo apertura de las economías, gravitación del mercado, acelerado crecimiento económico y precariedad laboral, a causa de ello se acumularon desventajas en amplios sectores de la población, cuyo efecto más palmario fue pobreza y exclusión social. El resultado fue polarización social y heterogeneidad y complejidad en los sectores más bajos. Los segmentos menos pobres y las capas medias, según la teoría del derrame, deberían esperar la actuación de los mecanismos de rebalse. En este contexto, las políticas públicas sociales se formularon privilegiando la caída de los costos fiscales mediante la aplicación de un patrón distributivo de fondos a un conjunto reducido de receptores, cuyo principio directriz fue la *focalización*. La atención del estado, entonces, se concentró en grupos-meta previamente definidos, y el argumento principal fue la priorización del combate a la pobreza. Así, en la medida en que se fue acotando el gasto público social, desapareció la provisión universal y homogénea de servicios; y la intervención estatal solo se dirigió a cubrir las necesidades básicas de los sectores más necesitados. (Vinocur y Halperín 2004).

Entre primacía de lo asistencial, focalización de grupos vulnerables y paquetes de políticas compensatorias, las políticas públicas de estos años tuvieron a los pobres estructurales como sus principales destinatarios. Ello marcó el fin del bienestarismo y dio inicio a un sostenido proceso de mercantilización de servicios básicos, tales como la educación y la atención a la salud. Asimismo, el cumplimiento de estas responsabilidades públicas resultaron “descentralizadas” descargando la gestión en jurisdicciones provinciales o municipales; las que a su vez delegaron -en buena parte- a la sociedad civil. Los resultados fueron desmantelamiento de las políticas públicas, por un lado, y afianzamiento del neoconservadurismo en el marco de la legitimación del poder político-administrativo en una democracia de sufragio universal, por el otro lado. (Lo Vuolo y Barbeito 1998). Sobre la marcha de reformas estructurales a favor del mercado, paradójicamente resultaron ligados los conceptos de ciudadanía y exclusión social, y por extensión el de los derechos sociales, en un contexto de deficiente integración social.

pobreza estructural y la indigencia) y una acelerada pauperización de los estratos medios. Si la década de los ochenta, crisis de la deuda mediante y falta de crecimiento económico, mereció considerarse “perdida”; la de los noventa se caracterizó por la fuerte concentración económica, centralización del capital, sobrevalorización financiera, distribución regresiva del ingreso, precarización de las relaciones laborales y fragmentación social, consolidando así la tendencia setentista.

⁵ De ahí que la última década del siglo pasado se nos muestre como escenario de profundos y contradictorios cambios, algunos condicionados por las transformaciones del contexto mundial (caída del bloque socialista, multipolaridad económica, globalización de los mercados), y otros, provengan de la excesiva adhesión nacional a los mandatos bancomundialistas y de la aplicación acrítica de reforma del estado. Si hubo crecimiento económico, éste no se tradujo en disminución de los niveles de pobreza, como tampoco evitó pérdida de fuentes de empleo en el mercado formal.

Los grupos familiares según las diversas situaciones de vulnerabilidad quedaron más o menos expuestos a los cambios en la administración y distribución de los servicios públicos, enfrentándose a la necesidad de desarrollar nuevas habilidades para agenciarse de los recursos elementales para vivir, poniendo en cuestión la reivindicación de los derechos, el sentido de la modernización y modernidad, como así también de la ciudadanía y la democracia.

A consecuencia de la profunda crisis social, política y económica de finales del año 2001, vastos sectores de la población fueron expulsados del sistema económico reeditando el fenómeno de desocupación y precarización laboral experimentado en los inicios de la década del noventa. En el año 2002, frente a los elevados niveles de vulnerabilidad social que se mantenían desde hacía ya varios años, las políticas sociales se reorientaron más hacia el conjunto familiar que hacia los sujetos focalizados⁶. Así por ejemplo el Plan Jefes y Jefas de Hogares Desocupados se presentó como universal, pero en la práctica resultó imposible de sostener; ya que en el proceso de aplicación modificó su diseño girando hacia una protección social asociada a la condición de pobreza. De resultas, no aseguró el derecho a la inclusión como tampoco el acceso a derechos mínimos garantizados, ni generó efectos redistributivos. (CELS 2003).

Años más tarde, entre los años 2004 y 2005, se empezó a aplicar una reforma dirigida al fortalecimiento de los lazos vinculares de los grupos primarios: Plan Familia por la inclusión social y el Seguro de Capacitación y Empleo. Ambos Programas se presentaron formando parte de una reformulación de los programas de ingresos sociales, pero también como una de las herramientas de la política social dirigida a proteger y promover a las familias en situación de vulnerabilidad y/o riesgo social desde la salud, la educación y el desarrollo de capacidades personales, familiares y comunitarias. Recientemente, la Resolución MDS N° 825/05, que diera origen al Programa Familias fue reemplazada por la Resolución MDS N° 3380 de agosto de 2009, otorgándole una clara orientación hacia la protección de derechos alentando la promoción de ciudadanía y la inserción laboral y productiva.

Sin embargo estos esfuerzos están resultando insuficientes por el alcance territorial, la baja cobertura, con claras superposiciones con otras propuestas programáticas de jurisdicción nacional y/o provincial; y sobre todo porque una vía de asistencia es el propio empleo. Según Campos (2005), las medidas que se instrumentaron se caracterizan por falta de coordinación, pero además no demuestran eficacia al momento de revertir los niveles de satisfacción de los derechos sociales en la población.

⁶ En 2002 se creó el Plan Derecho Familiar de Inclusión Social: Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, estableciendo el "derecho familiar a la inclusión social". Si bien este plan nació como herramienta de la política social y como instrumento para apaciguar un estado de conflictividad social de características inéditas, se limitó a distribuir beneficios asistenciales precarios e insuficientes para cubrir las necesidades mínimas de la población en situación de pobreza e indigencia. (Cf. Informe CELS 2003; Neffa 2008).

Los programas sociales vigentes y sus formas de implementación

El esquema de oportunidades generado por los gobiernos nacional y provincial para asistir a los grupos social y económicamente desfavorecidos sostenido en la actualidad (Plan NACER, Plan Nacional de Seguridad Alimentaria, Programa Familias por la Inclusión Social, Plan Mamá, Plan Techo, entre otros) logró articularse y alcanzar en su enunciación carácter integral (por ejemplo: Plan Ahí en el lugar). Tanto la diversificación de la propuesta como la ampliación de la cobertura asistencial y las acciones sociales fueron progresivamente direccionadas a retomar las medidas meramente asistenciales y motivar a los menos favorecidos a superar sus condiciones de marginalidad y pobreza.

El Seguro Materno Infantil-Plan Nacer Argentina surgió en el año 2003 con los siguientes objetivos: disminuir el componente sanitario de la morbi-mortalidad materno infantil en la República Argentina y fortalecer la red de servicios de salud. Para actuar sobre los factores que producían dicha mortalidad, se planteó el desafío de cuidar y proteger el futuro de los niños y madres, en una sociedad que se proyecta hacia un camino justo y distributivo, reducir las muertes evitables, aumentar la inclusión social y mejorar la calidad de atención de la población. Cabe hacer notar que por ese entonces la OPS/OMS advirtió un aumento importante de la mortalidad materno-infantil⁷ en el periodo 2001-2003, mostrando un retardo notorio en el cumplimiento de las metas sanitarias comprometidas.

En el año 2004 se firma un convenio entre el Ministerio de Salud de la Nación y el Banco Mundial para implementar las estrategias necesarias para alcanzar los objetivos propuestos. En enero de 2005 se comienza a implementar en Misiones el Plan Nacer, bajo dependencia del Ministerio de Salud de la Nación, quien coordina las acciones y programas "optimizando la utilización de recursos, y mejorando la cobertura y calidad de la atención en el marco de la estrategia de atención primaria de la Salud"⁸.

Este Programa se inscribe en la lógica de las políticas sociales dirigida a recuperar la fortaleza del estado para producir los cambios necesarios que interpreten la compleja realidad social, centrando su mirada en el desarrollo humano. Coloca el eje en la persona y la familia en una perspectiva de derechos, obligaciones y equidad, buscando cohesionar el tejido social a través de la integralidad. Según el discurso oficial el "Plan Nacer" está destinado prioritariamente a mujeres embarazadas y de nacionalidad argentina, que no posean cobertura médica. También comprende a los niños recién nacidos hasta los seis años de edad, que sean argentinos, sin cobertura médica. Estas personas conformarían los BEI. Se define como "beneficiario elegible Inscripto" a toda aquella persona que siendo parte de la población potencialmente elegible, se encuentra dentro de la cobertura explícitamente

7 A nivel provincial, en el 2006 había 14 muertos por cada mil niños nacidos, mientras que en el año 2000 eran 18 menores de un año muertos por cada mil nacidos.

⁸ Documento base Plan Nacer.

definida por el proyecto siempre “que haya completado por sí o por terceros responsables la debida inscripción administrativa al Plan Nacer”.

A junio de 2008, en todo el país, los beneficiarios del Plan Nacer ascendían a 850.971 personas, lo que equivale a una tasa de cobertura de 41,1%, siendo ésta la más elevada desde el año 2005. Del total de la población cubierta, 29,1% pertenece a la región NEA, donde la tasa de cobertura alcanzada fue superior a la nacional (80,6%). A nivel provincial la cobertura más elevada fue registrada en Misiones, que con 88,7% superó al promedio regional. Formosa con 66,4% registró la menor tasa de cobertura y junto con Corrientes (77,4%) se ubicaron por debajo de la cobertura media de la región (Ministerio de Salud de la Nación 2008).

El Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (2003) aprobado según Ley N ° 25.724, se dirige a familias que viven en situaciones socialmente desfavorables y de vulnerabilidad nutricional. Los titulares de derecho de este plan son las familias con niños menores de 14 años, las mujeres embarazadas, desnutridos, discapacitados y los adultos mayores que viven en condiciones socialmente desfavorables y presentan una situación de vulnerabilidad nutricional. Este Plan fue propuesto como “una política de estado en materia alimentaria, más allá de la emergencia, porque tiende a elevar la calidad de vida de toda la población y abarca el mejoramiento de la salud y la nutrición en el mediano y largo plazo”. Sus objetivos son: brindar asistencia alimentaria, adecuada y acorde a las particularidades y costumbres de cada región del país; facilitar la autoproducción de alimentos a las familias y redes prestacionales, fortalecer la gestión descentralizando fondos; impulsar la integración de recursos nacionales, provinciales y municipales; realizar acciones en materia de educación alimentaria y nutricional y desarrollar acciones dirigidas a grupos de riesgo focalizados.

Además de la asistencia alimentaria a familias en situación de vulnerabilidad social, el Plan promueve incentivo a la autoproducción de alimentos en las familias y redes prestacionales; asistencia a comedores escolares; asistencia a huertas y granjas familiares; atención a la embarazada y al niño sano y fortalecimiento de la gestión descentralizada de fondos.

El Programa Familias por la Inclusión Social (2005) está siendo impulsado como una estrategia de inclusión social a mediano y largo plazo, apunta a promover la generación de conocimientos y habilidades personales, organizacionales, productivas, familiares y comunitarias que mejoren las posibilidades de inserción laboral de los sectores excluidos. Son elementos constitutivos de este Plan: los Centros Integradores Comunitarios (CIC), las acciones implementadas por la Comisión Nacional de Pensiones Asistenciales, el Programa Federal de la Mujer y la Familia Juana Azurduy, la labor del Consejo Federal de la Niñez y Adolescencia, las actividades de apoyo a organizaciones sociales, la asistencia especial a

grupos vulnerables, el Programa Integrando la Discapacidad, Capacidades especiales y el Tren de Desarrollo Social y Sanitario.

En tanto eje transversal de la estrategia de inclusión social, el Plan Familias propone profundizar el fomento de la participación de los destinatarios de las políticas sociales en diversas instancias de formulación y ejecución de las políticas sociales, desde el respeto a la dignidad de las personas y la acción colectiva. Para ello, el discurso oficial afirma que se deberán profundizar las siguientes estrategias: a) aprendizaje de oficios y orientación laboral relacionadas con el desarrollo local; b) auto-producción de alimentos destinados a las familias y redes prestacionales (comedores, centros comunitarios, jardines maternos y escuelas); c) fortalecimiento de organizaciones populares y productivas facilitando recursos y garantías de transparencia e involucramiento de la sociedad civil; d) mejora en la atención de las emergencias de carácter social –alimentarias, por catástrofes, habitacional- priorizando la atención de los grupos que presentan mayor riesgo.

En suma, el planteamiento del Plan Familias reconoce que el camino a recorrer irá desde un programa de transferencia condicionada de ingresos hacia un programa de promoción, protección y participación de las familias involucradas, transformándose en un nexo para que las mismas puedan mejorar su calidad de vida con inclusión social real.

En el año 2008, el Ministerio de Desarrollo Social presentó el Plan Nacional “Ahí en el lugar” como “la presencia del estado en el Territorio, rescatando las identidades locales y el trabajar sobre los factores de la pobreza”. La implementación de este Plan, se concreta a través del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales para promover el ejercicio de los derechos sociales. Para ello, se implementan estrategias colectivas destinadas a la inclusión y el desarrollo local, ampliando la presencia del Estado en el territorio, creando acceso y rescatando las redes e identidades locales. Las zonas de intervención priorizadas son aquellas de alta vulnerabilidad social, localidades rurales, parajes, población dispersa, grandes aglomerados y comunidades étnicas.

El Plan Provincial Mamá (2009) aparece como un programa de protección integral de la madre y el bebé, a través del cual se articulan la aplicación de diversos programas que implementan los distintos Ministerios de la Provincia. Es un programa de asistencia económica a través del cual se otorga la suma de mil pesos a cada futura mamá para evitar ser empujadas a abandonar o entregar en adopción a sus hijos por falta de recursos para la crianza de los primeros meses. Se pretende facilitar la accesibilidad a las madres para la finalización de sus estudios primarios y a los procesos de alfabetización; al dotarles en el período posterior al parto de herramientas que le permitan sustentabilidad laboral (cursos de formación profesional, mejoramiento y certificación de sus habilidades, entre otros).

Focaliza en las mujeres embarazadas, residentes en la Provincia, que no tengan cobertura de obra social y que se encuentran inscriptas en el Plan Nacer. Las mujeres se pueden inscribir en cualquier etapa del embarazo, pero antes del parto. Los Centros de

Inscripción remitirán la documentación de inscripción al Ministerio de Salud Pública con una periodicidad no mayor que semanal. Los mecanismos de ingreso, suponen una inscripción en los centros de salud (CAPS u Hospital).

El Plan Techo (implementado a partir de 2005) consiste en un subsidio no reintegrable, que instrumenta el Instituto Provincial de Desarrollo Habitacional (IPRODHA) de la Provincia de Misiones, con el objetivo de atender la necesidad de proveer un techo seguro a las familias de escasos recursos, que no son comprendidas en los programas habituales del Instituto y también para aquellos grupos familiares cuyos hogares han sido afectados por contingencias climáticas. Para su ejecución se planteó un esquema de trabajo canalizado a través de convenios con los municipios -aunque también se incluye a los Organismos No Gubernamentales y entidades intermedias- los que tras relevamientos previos y remisión de material de los hogares a asistir (fotografías de la vivienda, informe escrito) obtienen un cupo de viviendas a cambiarles las coberturas. La franja de la población asistida por este proyecto está integrada mayormente por beneficiarios de planes sociales y también muchos ancianos cuyo único medio de vida es una pensión graciable, todos ellos, con el común denominador de que lo que perciben no llega a cubrir sus necesidades básicas, menos pueden desde sus magros ingresos prever alguna mejora en sus viviendas.

Las nuevas y diferentes demandas generadas por los cambios estructurales acontecidos indujeron otros modos de construir el rol del estado. Así Belmartino, Levin y Repetto destacan "... Tras la experiencia de los años '90 se ha fortalecido el consenso en torno a que el problema no reside en reducir el Estado sino en mejorar sus capacidades de definición e implementación de políticas. La solución no radica en menos Estado sino en la construcción de un mejor Estado. En el campo de la problemática social, la cuestión de la gestión se ubica en primer plano. Cuando los objetivos de política social incluyen en primer plano el otorgamiento de prioridades a equidad, eficacia y eficiencia, las estrategias privatizadoras, descentralizadoras o localizadoras no disminuyen la magnitud de la tarea a cargo del Estado. La construcción de reglas de juego que proporcionen un nuevo marco normativo a las actividades del área social es una tarea sumamente exigente desde el punto de vista de las capacidades técnicas, de los recursos humanos requeridos, y de la financiación destinada a subsidiarlas..." (Belmartino, Levin y Repetto, 2001: 79).

Misiones como contexto de vida

Misiones pertenece al conjunto de provincias del norte argentino que sobresalen por los altos niveles de pobreza, limitada potencialidad económica, problemas sociales desafiantes y exigentes, y una imperiosa necesidad de innovación en políticas. Esta provincia, así como las que componen el NEA, constituye una área crítica⁹, tanto por la

9 Informe sobre Desarrollo Humano Argentina 2005 y 2009. <http://content.undp.org/>

persistencia indicadores sociales negativos (contribución mayoritaria de los menores de 15 años a la estructura por edades de la población, escaso acceso a la educación, trabajo infantil e importantes niveles de desnutrición, entre otros), como por las limitaciones frente a las oportunidades de innovación (elevada proporción de población rural constituida mayoritariamente por agricultores descapitalizados, con nula integración a una cadena de agregación de valor). Frente a las demás provincias del NEA (Corrientes, Chaco y Formosa), Misiones agrega singularidad geopolítica (extenso límite internacional con Brasil y Paraguay) y una importante dinámica de intercambio comercial y tránsito vecinal, que genera condiciones virtuosas y viciosas para el desarrollo socio-económico y la integración regional.

Estas condiciones estructurales en un contexto geopolítico propio de una región de frontera, plantean límites difusos en los principios que orientan las prácticas de los sujetos sociales. Asimismo facilitan actividades vinculadas a la industria del sexo (explotación sexual comercial infantil, trata de personas), y a la explotación de niños para el trabajo (contrabando hormiga, tareas, responsables del hogar y del cuidado de los hermanos menores). De esta manera persisten los procesos que consolidan circuitos desiguales en la obtención de recursos, que vulneran los derechos de sujetos y reproducen o amplían condiciones sociales injustas. En suma, son escasas las oportunidades para la expansión de las capacidades de las personas para gozar de una vida larga y saludable, adquirir conocimiento y ser creativas, tener un nivel de vida decente, y al mismo tiempo ampliar las posibilidades de participación en la vida comunitaria. En todo caso, se mantienen las condiciones estructurales que consolidan desigualdades y reproducen la pobreza, a la vez que amplían la distancia social entre los grupos. (Cf. Informe sobre Desarrollo Humano Argentina, 2009).

La división político-administrativa de nuestra Provincia se realiza por el sistema de ejidos colindante, y reconoce autonomía municipal. De esta división resultan 75 municipios, que según el tamaño de su población se clasifican en tres categorías: primera, segunda y tercera¹⁰; y en función de esta clasificación se define su participación en la distribución de los ingresos de la administración pública¹¹. En el período intercensal 1991-2001, Misiones logró revertir la relación rural-urbano; sin embargo una proporción importante de la

10 De acuerdo a la Ley Orgánica de Municipalidades, los centros cuya población excede los diez mil habitantes, constituyen municipios de primera categoría; los que tienen más de cinco mil y no exceden los diez mil, constituyen municipios de segunda categoría; y los que tienen más de tres mil y no exceden los cinco mil son de tercera categoría.

¹¹ Al año 2001, sin contar Posadas -que se destaca con alrededor de 250.000 habitantes-, se tienen: 11 municipios cuya población oscila entre 50.000 y 20.000 habitantes; 13 se sitúan entre menos de 20.000 y 10.000 habitantes y 50 no alcanzan los 10.000 habitantes, siendo al interior de este último corte mayoritario el número de municipios con menos de 5.000 habitantes (33). De estos últimos, 15 municipios tienen menos de 2000 habitantes entre los cuales se cuentan 5 que apenas alcanzan 500 habitantes. Además se observa concentración en los aglomerados urbanos y un número importante de municipios pequeños o apenas poblados. Esta dispar distribución de la población de Misiones obedece a diversos factores de índole socio-económica, entre los que se destacan preponderancia de una economía informalizada, baja calificación en oficios, predominio de un mercado de trabajo precarizado y poco estímulo a la innovación productiva.

población (30%) todavía reside en áreas rurales y de modo disperso. Pero además cabe señalar que este proceso de progresiva urbanización no siempre se combinó con mayor desarrollo y mejores niveles de vida; y la alta aglomeración en los núcleos urbanos se nos ha presentado como una alarma acerca de la irregular distribución de oportunidades laborales en el territorio provincial más que como indicador de progreso.

En líneas generales, Misiones se ha caracterizado por ser un territorio expulsor de población en edad económicamente activa; proceso que se agudizó al promediar la última década del siglo anterior. En los noventa tuvo lugar una importante movilización espacial desde las áreas rurales hacia las localidades urbanas, acelerando la concentración y pauperización de vastos sectores sociales. Los que fueron llegando se asentaron en las zonas periféricas de las ciudades de destino, generando marginales agolpados; éstos se incorporaron a un segmento del mercado laboral especificado por precariedad e informalidad: trabajo a destajo, tareas en negro o venta ambulante. La ciudad de Posadas recibió a los desplazados rurales ubicándolos en asentamientos periurbanos, allí fueron reproduciendo similares condiciones de existencia que las de sus lugares de origen, o aún peor. Pero con una ventaja, más cercanos e inocultables a la vista de los ejecutores de las políticas compensatorias y focalizadas destinadas a la población en situación de vulnerabilidad social (Báez 2003).

Mediciones correspondientes a la segunda onda de la EPH 2009, aun siendo severamente cuestionadas, muestran la región NEA con el mayor índice de pobreza e indigencia del país: 37,0 y 13,6%, respectivamente. Visto por aglomerados urbanos, Posadas presenta el mayor índice de población que no alcanza a satisfacer un conjunto básico de necesidades alimentarias y de servicios: 32,5%, frente a 30,2% de Resistencia, 25,8% de Corrientes y 23,6% de Formosa, se convierte así en una de las ciudades argentinas con mayor pobreza, situación que se agudiza en las zonas rurales.

Los pobres son parte del entramado de relaciones sociales que alimenta el funcionamiento de una sociedad, afirman Lo Vuolo et al. (2004). La pobreza no es el único problema social sino una de las formas en que se expresan los problemas sociales; ya que ésta suele presentarse conjuntamente con otras formas de privación de elementos esenciales requeridos por las personas para funcionar “normalmente” en la sociedad: carencia de seguridad básica, falta de educación, deficiente salud, desnutrición, falta de vivienda, acceso limitado al agua y a los servicios sanitarios, entre otros. En algunos casos se plantean relaciones de transitividad o de causa efecto entre estos conceptos, así por ejemplo se tendría que los mercados y/o los empleos con frecuencia son de difícil acceso debido a las bajas capacidades en estos conjuntos sociales, la poca educación afecta las posibilidades de conseguir empleo pero también el acceso a información que podría contribuir a mejorar la calidad de sus vidas. Visto así, la pobreza es mucho más que carencia de ingresos, porque los pobres enmarcados en economías informales están

privados no solo de ingreso y recursos, sino también de oportunidades. Esta situación se complica aún más “debido a la estructura de sociedades e instituciones que tienden a excluir a los pobres de su participación en la toma de decisiones sobre los direccionamientos del desarrollo económico y social” (Global Poverty Report, 2000: 3). De modo que las personas pueden desarrollar sus capacidades en sociedad solo cuando tengan márgenes razonables de existencia autónoma y no cuando dependan de la errática voluntad asistencial.

Oportunidades, restricciones y ejercicio de derechos

El abordaje de una problemática tan compleja como las condiciones de vulnerabilidad de los grupos familiares obliga a trabajar en diversas escalas; el nivel de análisis institucional revela la cristalización de la intersección entre el orden social y las instancias individuales; pero para acceder a éste debemos partir de los sujetos y sus historias, que no se construyen en forma aislada sino como integrantes de diversos colectivos, principalmente de familias, en contextos socioeconómicos determinados.

Si nos situamos en la perspectiva de P. Bourdieu, y consideramos a las familias como agentes sociales en un espacio social global preocupadas por acrecentar su estructura patrimonial para lograr la reproducción biológica y social, desplegando diversas luchas en variados campos. Como nuestro propósito es analizar de qué modo las familias se apropian de los recursos que ofrecen los programas sociales en tanto manifestación de políticas públicas, construimos *el campo del bienestar social*, considerando como interés en juego el acceso a condiciones de vida digna en pleno ejercicio de sus derechos. De este modo nos permitimos analizar las estrategias de vida de las familias consideradas como el producto de una serie de luchas y confrontaciones por acceder a determinadas posiciones que les garanticen ese bienestar digno, sostenerse en ellas o bien descender, sin alcanzar a mantener el bienestar logrado.

Las diferentes capacidades de los grupos para acceder a los recursos segrega aún más a los que tienen mayores necesidades sin cubrir y con liderazgos femeninos pues también sus capacidades de gestión son más limitadas y el deterioro de las prestaciones públicas afectó, especialmente, a las mujeres como colectivo social. Resulta ser el grupo más castigado al tener que hacerse cargo de la responsabilidad de la satisfacción directa de las necesidades básicas de los integrantes de sus familias y producir a nivel doméstico bienes o servicios que antes podían adquirir en el mercado (ropas, alimentos varios) o utilizar los recursos estatales (jardines maternales, hogares de día, etc.).

La estructura patrimonial de un grupo se genera con diversas especies de capital (económico, cultural, social y simbólico) y ésta es la que se acrecienta y disminuye según el éxito de las apuestas realizadas en los diversos campos de lucha. En una sociedad compleja

capitalista como la nuestra, las posibilidades de acrecentar capital económico provienen del ámbito laboral, en grupos familiares cuyos trabajadores tienen escasa calificación (limitado capital cultural) y reducidas oportunidades de empleo formal, sus alternativas se remiten a lo que se presenta a través de las redes informales (capital social).

Resulta asombroso que las familias pobres subsistan en condiciones de crisis sostenidas, y la rigidez del mercado de trabajo para incorporar mano de obra y/o mejorar las oportunidades de los trabajadores. Ante la imposibilidad de satisfacer sus necesidades básicas a través de la generación de ingresos laborales, los grupos familiares apelan a una variada gama de recursos entre los cuales los programas sociales constituyen un arsenal clave. Pero la información disponible para acceder a sus prestaciones y beneficios circula por espacios restringidos (redes clientelares a nivel barrial por ejemplo, o a difusión desde los ministerios, entre otros), inaccesibles para algunos (desconexión con el poder político local. residentes en zonas alejadas o simplemente analfabetos).

En este campo de lucha, el del bienestar social, parece ser que el capital social constituye la especie más valorada dados los mecanismos de acceso amañados que se sostienen y que resultan difíciles de erradicar. En el proceso de mediaciones entre los beneficios y/o prestaciones de los planes y los usuarios se ha entramado una red de intereses personales y sectoriales compleja de desarticular, que requiere fundamentalmente voluntad política para garantizar el ejercicio de la ciudadanía y no consolidar las redes clientelares generadas.

La variada gama de prestaciones que el Estado ha ofrecido en las últimas décadas muestra las áreas priorizadas así como el reconocimiento de las limitaciones que padecen los grupos más vulnerables cuyas necesidades básicas se ven seriamente amenazadas. En Misiones se efectivizaron los planes y programas nacionales complementados con propuestas provinciales y municipales.

En el campo educativo se mantuvieron las prestaciones de carácter universal en los diferentes niveles así como se amplió la cobertura en el nivel inicial. Se descentralizaron a las provincias los niveles inicial, primario y secundario. En los inicios de los '90 el Plan Social Educativo proporcionó libros y útiles escolares a todos los educandos; estas prestaciones se recortaron y a partir del 2000 sólo los establecimientos ubicados en las zonas más vulnerables entregan a sus alumnos útiles escolares. Complementariamente se propusieron programas de formación laboral y capacitación en oficios orientados a los jefes de hogar que más tarde se ampliaron a las beneficiarias del Plan Mamá.

La salud pública atravesó una dura etapa de arancelamiento de ciertos servicios y prestaciones en los hospitales públicos al transformarlos en centros de autogestión; pero después de la crisis del 2001, se suspendieron los cobros de los servicios de atención ambulatoria, internación y medicamentos a todos los ciudadanos argentinos. El Plan Remediar y el Programa de Medicamentos Genéricos constituyeron junto al Programa de

Salud Sexual y Reproductiva y al Plan Nacer una reformulación de las prestaciones públicas de salud devolviéndoles parcialmente el carácter universal y gratuito¹².

La vivienda y la alimentación que no se habían constituido como áreas prioritarias para el Estado se impusieron como problema nodal ante la imposibilidad de los grupos familiares por resolver sus condiciones de habitación y alimentación, fueron prestaciones focalizadas en los grupos más vulnerables y con cupos limitados por áreas.

A los programas FONAVI vigentes se agregaron otros más específicos para sectores pobres consistentes en mejoras parciales de los servicios básicos (provisión de agua potable y desagües de agua), de paredes y techos bajo la modalidad de proporcionar los materiales de construcción y organizar los grupos comunitarios para encarar las tareas bajo la supervisión técnica de los niveles municipales.

El Programa de Seguridad Alimentaria en tanto propuesta integral articuló prestaciones aisladas como los comedores comunitarios, las huertas familiares y barriales, los comedores escolares, la distribución de cajas o bolsines de alimentos, entre otros. Al ser gestionado desde el ámbito local concertó en su instrumentación la participación de sectores gubernamentales y no gubernamentales.

El equipamiento del hogar (mobiliario y electrodomésticos) y la vestimenta nunca formaron parte de las prestaciones estatales, aún en los períodos más críticos las familias accedieron a éstos a través de sus propios recursos (redes sociales familiares o comunitarias o ingresos monetarios).

Disponer de montos de dinero en efectivo constituye un elemento vital en una sociedad monetarizada donde la mayoría de las necesidades se satisfacen en el mercado y muy pocas por reciprocidad aunque entre los grupos de familias pobres estos mecanismos se encuentran más aceitados. Los patrones, los vecinos y la familia ampliada constituyen la red básica de prestaciones informales que complementan los escasos ingresos monetarios y los aportes de programas estatales.

Una serie de subsidios monetarios (apoyo a la familia natural, apoyo a la familia sustituta, pensiones no contributivas, pensiones por discapacidad, Plan Mamá, entre otras) más el Plan Jejas y Jefes de Hogar, el Plan Familia y ahora la Asignación Universal por hijo configuran las alternativas disponibles para las familias carentes de ingresos monetarios regulares provenientes de su inserción en el mercado laboral.

El cuadro de la página siguiente muestra la oferta programática registrada por nuestros informantes aunque no siempre hayan sido beneficiarios o usuarios de las mismas, considerando no solo en qué consisten o han consistido estas prestaciones sino también los requisitos y condiciones para usufructuarlas.

¹² Se ha implementado una serie de planes de salud sectoriales accesibles a través del sistema público de salud con atención diferencial (*Profé* de orden nacional y *Misiones Salud* de orden provincia, por ejemplo).

Las redes familiares en la gestión del bienestar

La combinación singular que cada grupo familiar orchestra para satisfacer sus necesidades básicas resulta de articular los ingresos monetarios y en especies del trabajo de los miembros activos, las prestaciones universales que ofrece el Estado (educación y salud), así como las prestaciones especiales (subsidios y pensiones, apoyo alimentario y habitacional). Lo restante se satisface a través de las redes sociales y la autoproducción y/o el reciclado (de alimentos, vestimenta, juguetes, muebles, etc.).

Cuadro Nº1: Planes sociales reconocidos en Misiones por los informantes para el período 1989-2010

| <i>Planes sociales</i> | <i>Período de ejecución</i> | <i>En qué consiste el aporte</i> | <i>Requisitos / condiciones</i> | <i>Contra-prestaciones</i> | <i>Cobertura</i> | <i>Ente administrador / controlador</i> | <i>Combinación con otros planes</i> | <i>Duración de la prestación</i> |
|--|-----------------------------|--|--|---|---|---|---|--|
| Pensiones no contributivas Madre de siete hijos | 1989 | Aporte monetario mensual (\$380) | Mujeres que hayan parido 7 o más hijos, aunque hayan muerto algunos y/o lo hayan dado/tomado en adopción. | No requiere. | Cupos por zonas. | Ministerio de Asuntos Sociales a través de las municipalidades/ Consejo locales. | Incompatible con el Plan Jefas y Jefes de Hogar, y con el AUH | Hasta que la madre se muere. |
| Prog. Comedores Comunitarios y Escolares | 1996-2004 | Raciones diarias de comida (desayuno y almuerzo, o almuerzo y merienda) en espacios comunitarios y/o escolares atendidos por grupos de vecinos y/o maestros. | Ser niño de menos de 6 años con padres desocupados o en empleos informales; a partir de los 6 años concurrir a la escuela. | No exige. | Cupos barriales y cupos por áreas educativas. Escuelas priorizadas las de barrios periféricos o zonas de extrema pobreza. | Municipalidades con grupos vecinales u ONGs. a través del Ministerio de Asuntos sociales. Directores de escuela a través del Ministerio de Educación. | Compatible con otros planes. | Hasta alcanzar la edad tope (niños de 6 años) o abandonar la escolaridad. |
| Programa de Familias Sustitutas | 1998-2010 | Aporte mensual de \$75 por cada niño a cargo, con un tope de tres niños. | Dar cuenta de una vida familiar armónica, disponer de espacio en la vivienda para incorporar más niños. | Garantizar la concurrencia a la escuela de los niños y jóvenes en edad; controles de salud regulares. | Cupos por zonas. | Ministerio de Asuntos Sociales en forma directa y/o a través de las municipalidades/ Consejo locales. | Compatible con otras prestaciones o planes sobre la propia prole. | Hata que el/los niño/s a cargo cumplan los 18 años y/o se localice un familiar directo en condiciones de hacerse cargo de su atención. |
| Programa de Apoyo a la Familia Natural | 1998-2010 | Aporte mensual de \$75 por cada niño a cargo, con un tope de tres niños. | Dar cuenta de una vida familiar armónica, demostrar el vínculo parental con los niños así como disponer de espacio en la vivienda para su incorporación. | Garantizar la concurrencia a la escuela de los niños y jóvenes en edad; controles de salud regulares. | Cupos por zonas. | Ministerio de Asuntos Sociales en forma directa y/o a través de las municipalidades/ Consejo locales. | Compatible con otras prestaciones o planes sobre la propia prole | Hata que el/los niño/s a cargo cumplan los 18 años y/o sus progenitores se hagan cargo de su atención. |
| Pensiones no contributivas Apoyo a la discapacidad | 1998-2010 | Aporte mensual de \$75 por cada hijo y/o familiar a cargo que presente algún tipo de discapacidad. No tiene límite de cantidad. | Certificar la discapacidad de los hijos y/o persona a cargo. | Garantizar adecuadas condiciones de vida y atención de salud y escolaridad. | Sin cupos. | Ministerio de Asuntos Sociales en forma directa, Consejo Pcial. de la Discapacidad y/o a través de las municipalidades/ Consejo locales. | Compatible con otras prestaciones o planes sobre la propia prole | Hasta que los hijos y/o personas a cargo fallecen. |
| Pensiones no contributivas Jubilación a las Amas de Casa | 1998-2010 | Aporte mensual de \$780 más obra social, Profé, atención preferencial en servicios públicos de salud. | Mujeres que hayan cumplido los 60 años y no dispongan de jubilación y/o pensión del cónyuge. | No exige. | Sin cupos. | Ministerio de Asuntos Sociales en forma directa y/o a través de las municipalidades/ Consejo locales. | No es compatible con otros planes y prestaciones. | Hata que las mujeres mueren. |

| | | | | | | | | |
|-----------------------------------|---|--|--|---|---|--|--|---|
| Jefas y Jefes de Hogar | 2002-2008 | Aporte mensual en dinero \$150 | Ejercer la jefatura del hogar, estar desocupado, hijos menores de edad y c/asistencia escolar | Aportar 4hs diarias de trabajo en una entidad pública o comunitaria según la calificación lograda. | Por area programática | MSyT Consejos Locales | Compatible con pensiones | Se renueva anualmente, hasta que se desactive el plan y se deriven hacia otras alternativas |
| Prog. Salud Sexual y Reproductiva | Noviembre de 2002 y continúa | A demanda de los beneficiarios prescribir y suministrar métodos anticonceptivos. Detección temprana y tratamiento de ITS y cáncer genital y mamario. | Mujeres y varones en edad fértil, jóvenes sin requisito de adulto presente. | Cumplir con los controles requeridos según el método elegido, análisis y tratamientos indicados según patologías detectadas | Sin límites, para todos los usuarios que lo requieran. | Ministerios de Salud Pública provinciales a través efectores de diversos niveles (hospitales, unidades sanitarias centros de salud,) | Compatible con cualquier otro tipo de planes, inclusive para usuarios de obras sociales. | El período de fertilidad de mujeres y varones. |
| Plan Familias | 2004-5-2010 | Aporte mensual de hasta \$150 por hijo con un máximo de 4 hijos, a partir del segundo el monto se reducía a \$80 por hijo. | Mujeres desocupadas o en trabajos informales, con bajo nivel educativo, viviendas precarias e hijos menores de 18 años que concurren a la escuela y/o padezcan alguna discapacidad | Garantizar la concurrencia a la escuela de los niños y jóvenes en edad; cumplir con el calendario de vacunación y controles periódicos de salud de los hijos. | Cupos por zonas. | Ministerio de Asuntos Sociales a través de las municipalidades/ Consejo locales. | Incompatible con el Plan Jefas y Jefes de Hogar, y con el AUH | Hasta que los hijos cumplan los 18 años y si tiene un hijo discapacitado hasta la muerte de éste. |
| Plan Nacer | A partir de octubre 2004, en reemplazo del materno infantil (mas de 20 años) y continua | Cobertura médico asistencial y prestaciones sociales, en forma integral y universal, para la mujer embarazada, las mujeres en edad fértil, y los niños de hasta cinco años | Estar embarazada y tener un niño de hasta 5 años. | Cumplir con los controles pre-natales, esquema de vacunación, análisis y chequeos. | Sin limites, por mujeres y niños que reúnan las condiciones | Ministerios de Salud Pública provinciales a través efectores de diversos niveles (hospitales, unidades sanitarias centros de salud,) | Compatible con cualquier otro tipo de planes | Mientras dure el embarazo y hasta que el niño cumpla los 5 años. |
| Plan Techo | 2005-2010 | Chapas de cartón asfáltico según superficie de la vivienda | Certificar estado crítico del techo, y vivienda propia aunque en terrenos ajenos. | No exige. | Cupos por municipios. | A través de las Municipalidades. | Compatible con todos los planes. | Una vez cada cinco años. |
| Plan Mamá | 12/2008 se aprueba 03/ 2009 se implementa | Aporte en dinero de una suma fija (\$1000) en cuatro cuotas, dos durante el embarazo, la tercera la nacer el niño y la cuarta al cumplir los 3 meses. | Ser mujer embarazada y no disponer de obra social | Cumplir con los controles prenatales y realizar un parto institucional. | Se establecen cupos por zonas según demandas y/o acuerdos políticos | Centros de Salud y hospitales en articulación con el consejo Pcia. De Políticas Sociales y desarrollo interior. | Inscripto en el Plan Nacer, cumplir con controles prenatales, parto institucional y controles del recién nacido. | Entre 6 y 8 meses, según el momento en que se realiza la inscripción. |
| ABUH | 2009 y continua | Aporte mensual de \$180, de los cuales genera un fondo de 35% a ser entregado según cumplimiento requisitos. Límite de 4 hijos. | Hijos menores de 18 años que concurren a la escuela y cumplan con los controles periódicos de salud. | Escolaridad de los niños y controles sanitarios. | Sin límites. | A través de la Anses. | Incompatible con P. Flia. Sustituta, Apoyo a la Flia. Natural, Plan Familias, P. Jefas y Jefes Hogar. | Hasta que los niños cumplan 18 años si mantienen la escolaridad y los controles sanitarios. |

Las limitaciones de las condiciones estructurales actualiza la utilidad de las redes parentales para garantizar la supervivencia de los grupos domésticos, pues una familia sola no logra alcanzar por sí misma un estándar de vida digno. Lévi-Strauss señala que la familia nuclear o cualquier otra no deben ser vistas en términos aislados sino como parte de una red de relaciones parentales, los sistemas de parentesco son en definitiva los que definen las líneas de descendencia, de residencia y las uniones posibles o prohibidas, otorgan un determinado lugar a los nuevos miembros que se gestan. (Lévi-Strauss, 1975).

Optamos por el sentido más abarcativo del término familia al designar como tal al "grupo de individuos vinculados entre sí por lazos consanguíneos, consensuales o jurídicos, que constituyen complejas redes de parentesco actualizadas de manera episódica a través del intercambio, la cooperación y la solidaridad" (Tuirán, 2001:27). Pertenecer a una red familiar implica ciertas prácticas sociales referidas a la interacción entre parientes; la familia entonces se extiende en círculos concéntricos de sucesivas graduaciones que se ensanchan a medida que las relaciones e intercambios se diluyen.

El estudio de una red parental que comprenda diferentes generaciones resulta fructífero porque permite comparar en el eje temporal las variantes entre el esquema de la familia de origen y las configuraciones que adoptan los núcleos familiares de la descendencia; además posibilita captar la interacción de los diferentes intereses que orientan el movimiento de los individuos en las familias. Trabajamos con una muestra restringida -tres redes familiares- que nos permitió revisar las estrategias adoptadas por los grupos que enfrentados a multiplicidad de situaciones, orquestaron modalidades diferentes de resolución de la supervivencia logrando configuraciones tradicionales o innovadoras.

Para dar cuenta de estos complejos procesos de conformación de los grupos domésticos la reconstrucción de las historias familiares fue imprescindible; pues "La historia de la familia es el resultado de los cursos de vida entretnejidos de sus miembros: en sus vidas, los individuos se agrupan y reagrupan siguiendo una variedad de posibles modalidades." (Tuirán, 2001:52). Las etapas del ciclo de vida familiar imponen una secuencia muy rígida para dar cuenta de las variaciones observadas entre los miembros de una misma generación; el curso de vida resulta más operativo ante las ramificaciones del modelo tradicional. "... la perspectiva del curso de vida la concibe [la familia] como una pequeña colectividad de individuos interactuantes que comparten una identidad común y algún sentido de solidaridad, pero no asume mecánicamente que las metas y objetivos del colectivo prevalecen sobre las decisiones y preferencias de los individuos." (Tuirán, 2001:55).

Las trayectorias individuales se intersectan generando itinerarios estructurales en las redes familiares, reconocer estos itinerarios permite anticipar las posibles trayectorias de las siguientes generaciones, dado que son esquemas tempranamente internalizados cuya reproducción expresa el peso que éstos adquieren en los proyectos de vida de los sujetos.

Nuestro acercamiento al plano empírico se inició con la reconstrucción de las historias familiares que dieron cuenta de las redes parentales en juego, cómo se articulaban los grupos domésticos y las derivaciones sufridas tanto en el eje temporal como espacial. Presentaremos las tres redes familiares analizadas que incluyen 21 hogares en total.

Entre las prácticas convencionales y las innovaciones femeninas

R. y J. son oriundos de Itacaruaré (Depto. San Javier, costa baja del Río Uruguay), se conocieron en el pueblo, provienen de familias nucleares completas con varios hermanos, pertenecen a la posición media en la escala de hermanos. Hicieron los primeros años de la escuela primaria pero cuando lograron leer y escribir (promediando el 4to. Grado) abandonaron la escuela. El para cooperar con su padre y hermanos en la chacra y ella para ayudar a su madre con los hermanos menores. Se casan "mayores" (29 y 21 años respectivamente) y van a vivir a una chacra (25has) en la costa del río Uruguay (como ocupantes con permiso). Plantan diversos productos para su subsistencia y también caña de azúcar y tabaco para la venta, pasan más de 20 años en ese predio donde nacen los primeros ocho hijos, luego logran comprar una chacra de 30has. Los dos últimos hijos nacen en la chacra propia. A los pocos años adquieren un lote en el pueblo, R. se incorpora a un secadero de té como operario, trabaja pocos años y tiene un accidente que le afecta una pierna, que finalmente la pierde a los 62 años por una gangrena. En 1980 se instalan en forma definitiva en 1980 en el pueblo por el delicado estado de salud del matrimonio. El es diabético y ha quedado cojo y ella es asmática con complicaciones cardíacas, ya no se dedican a las tareas productivas sino que viven de la jubilación por invalidez que le otorgan a R.

A todos los hijos se los envía a la escuela primaria. Los varones mayores trabajan junto al padre en la chacra con intensidad, luego la venden y reparten entre ellos el dinero lo que les permite comprar sus propias chacras. Las hijas mujeres al concluir la escuela primaria pasan dos o tres años en la casa cooperando con la madre en la atención de los hermanos menores y en las tareas de huerta y cuidado de animales de granja. Luego son "empleadas" en casa de familias recomendadas, "conocidas y de confianza", donde les permiten seguir estudiando a las que desean y les garantizan casa y comida y un sueldo magro, que parcialmente retorna a la economía del hogar.

Los hijos varones se casan más jóvenes que las mujeres, y se retiran del hogar, se agencian de sus propias chacras L (el mayor), E. (cuarto) y M. (octavo). Los otros buscan empleo en actividades urbanas, N. (segundo) en una empresa constructora donde padece un accidente y pierde dos costillas, se jubila por invalidez a los 30 años, pero continua haciendo tareas livianas como albañil y A. (séptimo) es incorporado en la misma fábrica de bolsas de plástico por intermedio de su cuñado.

Los varones mayores y menores ejercen la jefatura del hogar ni bien abandonan el hogar de origen, los menores pasan como integrantes de otros núcleos un período hasta que forman su propio hogar.

Las hijas mujeres primero se emplean en casa de pueblos cercanos y cuando son mayores de edad migran hacia Posadas. La mayor se casa y abandona el trabajo al regresar de Bs. As. su novio de más de 10 años. A. (segunda entre las mujeres) no se casa porque su novio que migró a Posadas por el servicio militar embarazó una joven y "se tuvo que casar". Continúan la relación con intermitencias hasta que A. se embaraza a los 32 años y establecen cierta periodicidad y compromisos. La tercera de las mujeres (G.) se casa con un novio de la adolescencia después de haber trabajado fuera de su casa durante casi diez años y retorna a la vida de chacra. Las mujeres menores, migran hacia Posadas a cargo de su hermana soltera y mayor de edad (A.) inician la escuela secundaria y se insertan como empleadas domésticas durante cinco años, solo la menor concluye el nivel secundario. L. articula una relación complicada con un hombre casado residente en otra ciudad y N. se casa con un hombre soltero quien la lleva a vivir con sus padres a su casa.

Las mujeres pasan de ser hijas en la familia de origen a ser agregados en las familias donde son empleadas cama adentro (pasan períodos de entre 3 y 10 años en

esos grupos), luego como cónyuges en las familias que conforman con sus maridos; las que migraron a la ciudad y no se casan inmediatamente pasan por otras configuraciones, solas en varios períodos, en grupo de hermanas y luego como Jefas de hogar en los que constituyen con sus hijos y sin pareja permanente.

De los 10 hijos producto de la unión de R. y J. la mitad se ha comportado según el patrón de sus padres siguiendo un típico ciclo de vida familiar: conformación de la pareja, expansión con el nacimiento de los hijos, fisión con la partida de los hijos y a la espera del reemplazo si es que no han muerto.

Los otros cinco hijos plantean cursos de vida diferentes: tres que no tienen descendencia (dos mujeres y un varón) y los otros dos mujeres que constituyen sus hogares con maridos que mantienen otro hogar, "casa grandes" y "casa chica".

En la tercera generación todos los miembros completan la primaria e inician el nivel secundario: pero lo concluyen aquéllos cuyos padres han logrado una posición económica que permite sustentar estudiantes con aportes menores de trabajo, caso de los hijos de los dos hermanos mayores y de la sexta hija. En cambio los demás por muerte de su padre o por ser segundo hogar, con ciertas dificultades acceden al nivel secundario sin mayores garantías de poder concluirlo.

Se priorizan a las mujeres mayores para financiar estudios universitarios o terciarios, a los varones se los estimula a estudiar pero "deben" aportar a la economía familiar o "armar su casa".

A. y L. (quinta y novena en la escala de hermanos) que establecen relaciones "de segundas" con sus parejas son quienes apelan a los planes sociales para garantizar su supervivencia. Los demás ha logrado insertarse en el mercado formal y/o bien comprar una chacra que les permite "vivir bien".

J. la madre tuvo a sus diez hijos en su casa ayudada por su suegra, y "sin problemas"; en cambio sus hijas y nueras todas han tenido sus hijos en el hospital, usufructuando el *Plan Materno Infantil*.

A. y L. gestionaron el *Plan Jefas y Jefes de Hogar* y luego el *Plan Familias*, A. no logró ser incluida en ninguno de los dos; en cambio L. sí y además gestionó una *ayuda por la celiacía* de su hija (aportes en comidas especiales y tratamientos específicos). Ambas gestionaron la *Asignación Universal por hijo*, A. logrado cobrar varias veces y L. debe decidir cuál de los otros planes abandona para poder cobrarla.

A. insistió a su cuñada L. (viuda del séptimo hermano) que gestionara la asignación por sus hijos menores su trabajo es en negro.

J. nunca especuló con gestionar la pensión de *Madre de siete hijos* porque consideró que ya los había criado cuando surgió este beneficio; como su marido tenía una *pensión por invalidez* disponían de obra social y luego de su muerte, su sexta hija la ayudó a gestionar una *pensión no contributiva* para no perder la obra social dado su delicado estado de salud que requiere internaciones regulares. Hace más de tres años que cobra la pensión y de ese modo además goza de cierta autonomía para decidir donde y con quien vivir.

El análisis comparativo de cómo resuelven su situaciones de vida sugiere que quienes establecen mayor dependencia con las prestaciones estatales son los grupos cuya inserción laboral ha sido más precaria sin lograr capitalizarse; las familias nucleares incompletas y con hijos pequeños son las que satisfacen mayor cantidad de necesidades a través de los programas sociales. Todos los grupos sin diferencia de potencial económico han usufructuado el sistema educativo público. En cambio en cuanto a prestaciones de salud, los que lograron inserción laboral formal y/o jubilaciones y pensiones utilizan el sistema de obras sociales, los restantes –sean trabajadores informales o autónomos formalizados– son usuarios del sistema público de salud.

Recursos para mantener la familia unida

M. y R. son oriundos de San José, de la zona rural. Se juntan y se enganchan en una cuadrilla de tareferos, pasan más de 15 años circulando por chacras y establecimientos levantando yerba, té o tung según las temporadas. Les daban un

espacio para armar una choza y pasaban unos meses o pocos años en cada sitio. Cuando M. se vuelve alcohólico y "su trabajo no rinde", se instalan en la periferia del pueblo e inician una estrategia de distribución de los hijos que no pueden criar. Tuvieron diez hijos de los cuales mueren dos, el mayor a los 13 años y el cuarto antes de cumplir un año.

Abel, el mayor, era un niño discapacitado, gateaba, no logró caminar, apenas hablaba, era retardado. Nació en un campamento de tareferos cuando su madre tenía 13 años. Nora y Romilda, la segunda y la tercera hija, comienzan a trabajar en casas de familia desde los 10 años; nunca significaron gastos para sus padres sino que aportaron sus sueldos para la supervivencia del grupo. Juana y Liliana, las siguientes en la escala de hermanos, son entregadas a una congregación religiosa para que estudien y si quieren hacerse monjas. Pasan 5 años en San José y luego las llevan a Bs. As. Viven más de 15 años en el convento. Una se recibió de Profesora de Inglés y la otra realizó un secretariado administrativo, en cuya práctica conoció a quien luego fue su marido. Rosa, la séptima hija, a los 8 años es entregada como "criada" a su maestra de grado para que pueda estudiar; vive 4 años en el pueblo con la familia de su maestra, visita a su madre y hermanos los fines de semana y cuando la maestra es trasladada a Posadas, la madre autoriza que se mude con ellos.

Los varones son criados por la madre y el padre -quien durante algunos períodos desaparece de la casa-, comienzan a merodear por un aserradero en busca de desechos para leña y el patrón los va incorporando para la limpieza del aserradero, luego para la carga y descarga de los camiones, apenas concluyen la escuela primaria con serias dificultades. Ahora son maquinistas, conducen las grúas y palas mecánicas del aserradero. Nunca salieron del pueblo.

Romina, la segunda hija, es quien primero establece una relación de pareja estable, compra un lote vecino a su casa y se lo entrega a la madre para que se instale, Ramona logra romper la relación con su marido, lo echa de la casa, sus hijos la apoyan, la violencia física fue creciendo. Martiniano no aportaba ingresos al hogar pues gastaba en alcohol lo poco que ganaba con sus changas, muere solo en el hospital del pueblo, por una cirrosis. Solo su hija mayor acude ante el llamado del médico, y los hijos varones no pueden verlo pero ser menores. Después que muere el marido, R. mantiene una relación con un hombre menor que ella que dura un año. Como él no aportaba al hogar las hijas mayores lo echan de la casa.

La hija menor es criada por la madre una vez reinstalada en el pueblo, quien a pesar de sostener una huerta importante y criar animales (gallinas y cerdos) trabaja como empleada doméstica. Los ingresos de la familia se componían del salario de la madre, los aportes de los varones y ayudas varias de las hijas mujeres que ya se habían independizado. Ramona deja de trabajar fuera de su casa cuando sus hijas que viven cerca la requieren como apoyo para la crianza de sus hijos y le garantizan ingresos regulares.

Cuando Ramona se entera que existe *la pensión para madre de 7 hijos*, ya se siente abuela, ha resuelto la crianza de la mayor parte de sus hijos y desconoce los circuitos para gestionarla, su hija mayor le advierte de que existe, pero ella se siente fuera de esa posibilidad.

Ramona tuvo sus cuatro primeros hijos sola, en la chacra, el primero en un campamento de tareferos, por eso piensa que nació con problemas. A partir de la muerte del bebé de seis meses, viven en el pueblo, y tuvo a sus siguientes hijos en el hospital, pero nunca fue a controles de embarazo. Sus hijas sí parieron en el hospital, pero se controlaron los embarazos solo de los hijos más pequeños, hace seis años que en este grupo de mujeres el control pre-natal ingresó como un requisito previo al parto.

Ramona tiene dos bisnietas, una de la hijastra de su hijo mayor (Luis) y otra de su cuarta nieta (hija de Rosa). Ambas jóvenes concurren a los controles pre-natales pero no era usuarias del Programa de Salud Sexual y Reproductiva. Jessica, su nieta es beneficiaria del *Plan Mamá*.

Bajo las condiciones del *Plan Nacer* nacieron sus últimos cuatro nietos (el menor de su hija mayor, el menor de la anteúltima hija y los dos hijos de su última hija).

Graciela y Rosa son usuarias del *Programa de Salud Sexual y Reproductiva*, sus otras hermanas y cuñadas no, "se cuidan como pueden", no les interesa que los médicos se metan en esas decisiones de sus vidas.

Las hijas y nueras de Ramona que tienen niños menores de 18 años han gestionado la *Asignación Básica Universal por hijo*.

Ramona tuvo que entregar parte de sus hijos a las patronas y monjas para que cooperaran en su crianza, solo los menores estuvieron a su cargo directo.

En la generación siguiente, se controla la cantidad de hijos, se los espera en función de las posibilidades del grupo familiar y a ninguno se le ocurre "dar un hijo" para que se lo críen o en adopción.

Las parejas que constituyeron los hijos de Ramona, excepto la hija mayor, han sido estables y llevan más de 20 años varias de ellas. Han conformado sus familias en edades tempranas (16 a 18 años) con compañeros de edades semejantes. De los ocho hijos, cinco conformaron familiares nucleares completas, la hija mayor conformó una familiar nuclear incompleta y las otras dos aún no han tenido hijos, una sigue soltera y la otra se ha casado.

Las variaciones en la composición familiar del núcleo original, entrega transitoria de miembros _como empleadas domésticas y/o pupilas de las monjas- se debieron a las condiciones de extrema pobreza, pero sin perder los vínculos afectivos. En la siguiente generación hay una intencionalidad en definir la cantidad de hijos, aunque no así en la distancia inter-genésica. Se utilizan parcialmente los recursos disponibles desde el estado para acompañar este proceso de decisiones.

No hay cambios de residencia que impliquen desmembramiento.

El devenir de tres mujeres

Teresa y X provienen del ámbito rural, se crían en las chacras donde trabajan sus padres. Se juntan ante el primer embarazo de ella con 12 años de edad. Y luego pare un hijo tras otro hasta conformar el primer grupo de tres (dos varones y una mujer). El grupo familiar se dedica a la tarea circulando por las chacras donde trabajan para otros y viven en las chozas que improvisan en su recorrido. Circulan durante 10 a 15 años por la zona de Bonpland, Bella Vista y Santa Ana. La pareja se separa antes de la partida de los hijos mayores que a los 13 o 14 años abandonan el hogar. T. se queda con la hija mujer, y en pocos meses ambas logran unirse y se separan. T se junta con W, un hombre mucho mayor que ella (con hijos de uniones previas, entre ellos Rosalina) con el cual tiene una hija (ME), conviven pocos años.

N. con su primer marido, RR, convive durante 5 o 6 años, con el cual tiene tres hijos; el grupo vive de changas en la zona rural de Santa Ana. RR abandona el hogar y se muda a Posadas donde conforma otra pareja. N. trabaja en changas en el pueblo lavando ropa, a los dos años forma una segunda unión con PP. La hija mayor es empleada como doméstica en casa adentro en San Ignacio, no convive con su padrastro; el hijo varón se muda a Posadas a vivir con el padre. El grupo familiar que conforma en esta segunda unión incluye a G. (3ra. Hija de la primera unión) y a R. y A. frutos de esta segunda unión. Viven como ocupantes en la zona periférica de Santa Ana, hasta que PP la deja con los hijos a su cargo. N. sin recursos para sostener el grupo, decide emplear como niñera en casa adentro a R. con 7 años; y recurre a su madre y juntas se dirigen a Bella Vista donde se instalan a vivir con el cuidador de un campo. N. conforma una pareja con este señor pero sin descendencia. Como T. ha dejado a ME con su hermanastra (mujer mayor que la cobija) se acopla al grupo de N.

Pasan cerca de dos años en ese campo hasta que las mujeres adultas resuelven regresar a Santa Ana, donde se instalan en la casa de SK (vecino de R.). N. conforma pareja con el dueño de casa que tiene un hijo mayor discapacitado, el nuevo grupo se conforma por la pareja de N. y SK, el hijo de él, los dos hijos de ella y la madre de ella. Fruto de esta cuarta unión de N. es Milagros que siendo bebé es "entregada" a una familia del pueblo de mejor posición económica. El grupo se sostiene con la autoproducción de alimentos del predio de SK, la pensión de su hijo discapacitado y los arreglos de autos y máquinas que SK realiza en el taller improvisado en su casa.

La crisis que se desencadena con la enfermedad de G. desarticula este grupo: N. embarazada abandona la casa de SK con sus dos hijos y su madre y se instalan en la casa de R. (hijastra de T. y hermanastra de ME). No transcurre un año en esta situación, toman conocimiento de las posibilidades de ayuda estatal e intentan gestionarlas. T. consigue una asignación como *Madre sustituta* de G. apelando al descuido de N. frente a esa hija. N. logra gestionar una *pensión por discapacidad* para su hijo A., deficiente mental. Son beneficiarias de la *asistencia alimentaria* por la desnutrición crónica de los niños y solicitan apoyo para establecer su propia vivienda.

N. expresa su voluntad de entregar en adopción el bebé, se realizan las gestiones correspondientes vía el Centro de Salud y el Área de Acción Social de la Municipalidad y se concreta el trámite de adopción.

La Municipalidad les proporciona dos viviendas el grupo familiar: N y sus dos hijos y T. su hija menor y el nieto bebé. Ambas jefas de hogar no generan ingresos, su supervivencia es garantizada por los diferentes aportes que logran a través de los programas estatales: apoyo alimentario, prestaciones sanitarias y escolares y pensiones. N. mantiene relaciones con la pareja de su cuarta unión sin convivencia y resulta nuevamente embarazada. M.E. también se embaraza de una relación circunstancial. Ambos bebés nacen en la misma época, N. vuelve a entregar en adopción a su hija recién nacida; ME. En cambio mantiene al niño bajo su cuidado. Myriam, la hija mayor de N. regresa al hogar después de haber sufrido una golpiza en el prostíbulo donde la explotaban. Permanece unas semanas y cuando se recupera regresa a San Ignacio, al prostíbulo.

G. se separa del grupo y se instala con una vecina de su misma edad, ambas en actividades prostituyentes; resulta embarazada a los pocos meses. T. se lamenta la pérdida de control sobre esta nieta y señala la preocupación por la autonomía lograda por la joven.

Los cambios en la configuración de estos grupos familiares alternan entre parejas que producen hijos, uniones transitorias sucesivas y el acople de hijos de diferentes padres a un núcleo de mujeres que se mantiene a lo largo de las décadas: T. como madre y sus dos hijas mujeres, y la prole de ambas que varía en número y composición. Las hijas reproducen la modalidad de familia armada por su madre: hijos que se van, se pierde el contacto, o se entregan y, otros que permanecen, preferentemente las mujeres.

Los integrantes de los diferentes grupos que fueron armando nunca lograron empleos formales, los varones que circularon se desempeñaban en tareas no calificadas y temporarias en zonas rurales y/o urbanas. Las mujeres aportaron en el cuidado de los niños, escasa atención a la limpieza y el aseo. Como actividades laborales solo mencionaron el lavado de ropas en el arroyo para clientes vecinos; ciertas prácticas sexuales a cambio de alimentos y alojamiento habilitan la tolerancia de las jóvenes (Myriam y Griselda) en prácticas prostituyentes.

Es destacable que las mujeres adultas son analfabetas y poco han estimulado la concurrencia de sus hijos a la escuela, obligados por el personal de salud o municipal los niños temporariamente asisten a la escuela común o especial.

Se prestan cuidado y atención a los problemas de salud de los miembros de la familia solo ante situaciones críticas: tumor intestinal de G. y embarazos.

Especulan sobre varias alternativas para obtener dinero en efectivo, la *Pensión de Madre de siete hijos* se les presenta como la situación ideal, las mujeres mayores, T. y N. han parido más de siete hijos pero T. no recuerda siquiera dónde y cómo se le perdieron tres de sus hijos, menores que N.; N. registra que ha perdido también cinco hijos: tres ha entregado en adopción, uno huyó con el padre, y la otra captada en circuitos de prostitución. Desconocen las condiciones para gestionar esta pensión y a la vez su incompatibilidad con otros subsidios que disponen y no logran garantizar las condiciones educativas y sanitarias para sostener el cobro de la *Asignación Básica Universal por Hijo*. De los programas de salud vigentes que podrían utilizar, solo participan del *Plan Nacer*.

Las estrategias articuladas por los integrantes de estas redes familiares para la gestión del bienestar revelan que apelan a diversas fuentes de recursos (laborales, estatales, familiares, religiosos, entre otros) y que éstas varían según quien ejerza la jefatura del hogar, las edades de la prole y la presencia del cónyuge. Reconocimos las siguientes tendencias:

- La dependencia de los aportes estatales aumenta cuanto más precaria es la inserción laboral de los miembros trabajadores.
- Los cambios más drásticos se producen en el pasaje de la condición de activos a pasivos de los jefes de hogar.
- En los hogares nucleares completos las condiciones de vida mejoran.
- En los hogares nucleares incompletos la jefatura es femenina y presentan una alta dependencia de aportes estatales y de las redes patronales.
- A mayor número de hijos pequeños se incrementa la dependencia de los aportes estatales.
- El mantenimiento de la red familiar conectada requiere el contacto regular entre sus miembros.
- Tanto varones como mujeres pasan una experiencia de vivir solos antes de conformar sus nuevos hogares, más destacado en las generaciones más jóvenes.

Se advierte la diversidad de ofertas de programas nacionales orientados hacia los sectores pobres y su eficacia relativa al momento de valorar resultados. Las propuestas provinciales –originales unas (Plan Mamá, Vice-gobernación de Misiones) y recreaciones otras (Plan Nacer, Programa de Planificación Familiar y Procreación Responsable)-, dan cuenta del errático camino que atraviesan las líneas de acción. Esta pluralidad de intereses despista a los agentes responsables de articular las acciones para recuperar a las familias en situaciones de vulnerabilidad extrema. Funcionarios públicos, referentes de ONGs y punteros políticos actúan según sus propios criterios, y no siempre aportando al bienestar de los grupos atendidos.

Parte de la lógica subyacente en las estrategias de reproducción presentadas responde al conocimiento diferencial de la oferta programática y a su acceso dispar; otros aspectos dan cuenta de las singularidades típicas de una región de frontera que entrama diversas tradiciones culturales en la constitución de las familias.

El diseño de políticas orientadas a estos sectores vulnerables requiere no solo tener en cuenta una concepción integral del bienestar sino también atender el dinamismo de los grupos en sus contextos de vida. Se trata fundamentalmente de pensar en líneas de acción cuyo ideal sería concertar con esas familias, en tanto sujetos sociales, un compromiso para mejorar sus condiciones de vida en base a un “programa práctico destinado a movilizar las capacidades del sujeto para salir de su situación de excluido”. (Castel, R. 1991:9).

Los cambios en las configuraciones familiares

El recorrido realizado en la presentación de los grupos familiares deja al descubierto diferentes estrategias instrumentadas en la búsqueda del bienestar. Al iniciar el análisis, nuestros supuestos más fuertes indicaban que las configuraciones de los grupos domésticos eran la resultante de las apuestas que realizaban los integrantes de las familias en la lucha por la supervivencia. Donde el tamaño de la familia así como la presencia de una, dos o tres generaciones no eran producto del "azar" o del "amor" sino que respondían a las alternativas disponibles y a los esquemas internalizados por los adultos responsables, jefes de hogar principalmente.

La edad en que se alejan del hogar de origen para conformar su propio hogar, muestra variaciones interesantes entre la generación de los padres, sus hijos y los nietos. En la primera generación, los varones viven solos antes de la primer unión, entre los 16 y 20 años; las mujeres salen de sus hogares de origen para acompañarse o casarse, ya embarazadas y sus edades oscilan entre los 13, 15 y 20 años. Las primeras uniones se arman entre mujeres jóvenes y varones ya adultos (20 a 29 años).

En la segunda generación se observa que también los varones repiten la experiencia de vivir solos, o "por su cuenta" antes de formar la primera unión. La mayoría tiene descendencia pero también se presentan casos sin hijos (el menor de la primera red). Las mujeres presentan más variaciones en sus cursos de vida: una siguen un modelo tradicional (salen de sus casas adultas y arman pareja y tienen hijos inmediatamente), otras experimentan la vida solas y luego conforman su hogar al tener sus hijos (familias nucleares incompletas) en relaciones transitorias (hermana mayor del segundo caso) o permanentes pero sin convivencia (las hijas menores del primer caso que constituyen "la segunda casa" de sus parejas). Pero también la soltería sin hijos (tercera hija del segundo caso) o la conformación de una pareja sin descendencia (hija mayor y la hija menor del primer caso; y la cuarta hija del segundo caso).

En la tercera generación las parejas se arman entre cónyuges de la misma edad o con escasa diferencia, pasan por períodos de vida solos varones y mujeres (estudios terciarios y/o universitarios, migración a centros más poblados por trabajo) y a los tres o cinco años de "soltería" conforman sus hogares con descendencia casi inmediata.

Se observan uniones duraderas en las tres generaciones, en los primeros casos con mayor énfasis que en el tercero, donde la sucesión de parejas con sus frutos respectivos es la regla. La viudez en las mujeres es un estímulo para la búsqueda de nuevas parejas solo para dos de los cinco casos presentes (la mujer del hijo varón mayor del primer caso y la cónyuge de la pareja original del segundo caso).

La "entrega de hijos" a terceros para que los cuiden, eduquen y formen constituye un recurso recurrente en los casos analizados. La entrega transitoria de niñas y/o jóvenes

mujeres como personal doméstico en familias acomodadas (con la modalidad “cama adentro”) o como pupilas en una congregación religiosa se presenta en los tres casos, aunque con variaciones en las edades de entrega, en la duración del período de alejamiento y en la regularidad de las visitas al grupo de origen. De este modo “se pierden” algunos hijos que se van distanciando del hogar y gestionan con otros grupos su supervivencia. En otros estos alejamientos transitorios posibilitan la migración a ciudades más pobladas y aumentan las oportunidades de empleo y relaciones (las hijas menores del primer caso y las intermedias del segundo, por ejemplo). Pero también la pérdida de hijos por ser “criados” por otros es un fantasma que exige a A. (quinta hija del primer caso) a extremar sus búsquedas de trabajo para poder criar ella a sus hijos. En cambio, en el grupo de T. y N. la “pérdida definitiva” de hijos es una forma de aliviar la presión doméstica (varones jóvenes que se autoexcluyen a los 14 o 15 años y resuelven por sí mismos la supervivencia) y hasta se intuye la venta de bebés como parte de sus estrategias.

Una mirada global sobre las tres redes familiares nos permite señalar que las dos primeras se ajustan en mayor medida al itinerario estructural de la familia nuclear tradicional (5 casos sobre 10 hijos en la primera y cinco casos sobre ocho hijos vivos); en cambio la tercera presenta un itinerario de mujeres solas en uniones sucesivas con descendencia regular y pérdida sistemática de sus miembros.

A modo de conclusiones

El ejercicio de leer estas historias familiares como posibles caminos a transitar por los sujetos a partir de los esquemas de orientación y acción que constituyen en el contexto socio-estructural en que viven nos muestra que a pesar de las constricciones, cada grupo logra cierta originalidad en sus itinerarios estructurales y a la vez comparten un repertorio de recursos que orquestran singularmente en pos de alcanzar el bienestar.

Las tres familias experimentan la entrega transitoria de sus miembros para lograr la supervivencia, las dos primeras implementan mecanismos de interacción regulares que permiten mantener el contacto entre los integrantes y sostener el sentido de pertenencia al grupo; en cambio, la tercera pierde sus integrantes al no fortalecer las interacciones y/o establecer cortes drásticos (entrega de bebés en adopción).

La estructura patrimonial que conforma cada red se va modificando en los sucesivos momentos históricos: el primer grupo logra la capitalización de sus hijos mayores (chacras propias, empleos formales, nivel educativo medio) por el período histórico en el cual transcurre su juventud (mediados del '70 al '85); en cambio los hijos menores ven limitadas sus oportunidades en el ámbito local y migran a ciudades más grandes pero no alcanzan los mismos niveles de capitalización (empleos informales, nivel educativo bajo). Y en los casos con descendencia se percibe una alta cuota de dependencia de los aportes

estatales y de las redes parentales y patronales. Las estrategias de vida que orquestan los hijos menores de esta red son más complejas que las de los hijos mayores, deben diversificar sus fuentes para alcanzar posiciones de bienestar equivalentes a las de sus hermanos pero no todos lo logran.

La segunda red familiar analizada muestra mayores constricciones que la primera pues aunque inicia sus jugadas en el mismo período histórico parte con una desventaja: no disponen de predio fijo y su principal fuente de recursos es el trabajo itinerante, se le agregan otros dos elementos restrictivos más: un hijo discapacitado y el alcoholismo del cónyuge de la pareja de origen. Al promediar la juventud de los hijos menores recién el grupo logra estabilizarse: fijan residencia en una ciudad y articulan recursos propios, estatales y donaciones para garantizar la supervivencia. La entrega transitoria de hijos se realiza a menor edad que en el grupo anterior, pero las posiciones alcanzadas por los hijos menores son más altas que las de los mayores. La madre, cónyuge de la pareja original alcanza su mayor estado de bienestar al quedarse sola y disponer de la ayuda regular de sus hijos. Todos los hogares de esta red utilizan con intensidad las prestaciones estatales para complementar sus ingresos laborales.

La tercera red familiar analizada muestra recurrencia en torno a la jefatura monoparental femenina, hijos procedentes de uniones sucesivas y diferentes progenitores como así la integración de tres generaciones en los grupos de convivencia. La pérdida de hijos varones es una constante, aunque también se van algunas mujeres que esporádicamente regresan. Desconocemos si quienes han partido lograron capitalizarse, los que se quedan solo aprenden nuevos artilugios para seguir viviendo con los aportes externos, las mujeres adultas que lideran el grupo no lograron conformar una estructura patrimonial que les garantice el mínimo bienestar, tienen una escasa autonomía (su capital más valioso es el corporal, sea para la explotación sexual comercial o para la "producción y venta" de bebés) y por ello una alta dependencia de los recursos estatales.

El análisis de las situaciones particulares exige reconsiderar los criterios utilizados para diseñar las políticas públicas de atención a la pobreza, planes y programas que permitan generar una oferta más adecuada a la diversidad de situaciones y en concordancia con una perspectiva de protección integral de derechos.

Los cambios y crisis que atravesamos plantean serias dificultades a una persona excluida del trabajo para la satisfacción de sus necesidades básicas (vivienda, salud, educación, etc.) y aún más grave cuando no solo carga con el déficit material sino que también está desprovista de información, protagonismo, de capitales culturales, reflexivos y discursivos para enfrentar su propia realidad; se evidencia este proceso de exclusión en las grandes dificultades para comprender, desde su posición, el sentido de un pensamiento global articulado con los de su lugar más próximo, como puede ser su vecindad.

La construcción de la ciudadanía no solo requiere de políticas sociales sino fundamentalmente de la articulación entre decisiones económicas y políticas. Las políticas sociales no pueden por sí solas garantizar la integración de los sujetos sino complementar la distribución de los recursos para garantizar a todos sus derechos. La oferta desarticulada de planes y programas que ha constituido el modelo "plural" -por no llamarlo contradictorio o desarticulado- vigente en nuestro país resultó insuficiente para lograr la inclusión de los sectores más vulnerables. A modo de parches, ciertas medidas como el Plan Jefas y Jefes de Hogar o las variadas pensiones de apoyo cooperaron para sostener en el límite de la indigencia a los grupos más vulnerables. Es destacable la recuperación del carácter universal en las prestaciones educativas y sanitarias pero, estas propuestas - para adquirir un efecto integral como prestaciones-, deben complementarse con medidas efectivas de generación de empleo para los diferentes grupos etáreos, con heterogénea calificación (jóvenes y adultos).

La inseguridad y la sensación de desprotección impiden proyectarse en el tiempo. Señala Castel al respecto "... para que el individuo pueda realmente hacer proyectos, establecer y mantener contratos confiables, debe poder apoyarse en una base de recursos objetivos. Para poder proyectarse en el futuro hay que disponer en el presente de un mínimo de seguridad"... (Castel 2004:98). Cuanto más deficientes son las condiciones materiales de vida menos posibilidades tienen las familias de planificar el porvenir, resolver las necesidades cotidianas obligan a invertir en el día a día todos los recursos del grupo y se torna imposible imaginar el mañana. Los grupos más vulnerables viven en un "eterno presente" pues la incertidumbre es tal que los sorprende el día siguiente sin haber logrado lo básico para vivir.

En la última década se advirtieron señales de cambio en la orientación económica¹³ y sobre todo a una reubicación del Estado en el escenario político; de actor de reparto, el Estado retornó al rol protagónico con los consecuentes conflictos en la defensa de los intereses colectivos. El contexto de crisis internacional afectó las iniciativas por equilibrar la distribución del ingreso, aumentar las prestaciones públicas y garantizar el empleo formal. El pago de la deuda externa y las negociaciones con los organismos financieros internacionales siguen conformando un corsé que reduce los márgenes de maniobra del Estado.

El devenir de los grupos familiares analizados plantea diferentes alternativas según las posiciones alcanzadas: los más autónomos tienen proyecciones de mantenerse o crecer; pero los que dependen estrechamente de los recursos estatales están sujetos a la disponibilidad de cada coyuntura.

¹³ Salida del régimen de convertibilidad (que llevó al dólar a su valor real) que obligó a la reapertura de industrias, a una mejor colocación en el mercado internacional de los productos exportables (cereales, carnes), etc.

Bibliografía

Anguiano, Silvia y otros *Estrategias de Reproducción Familiar. Familias en situación de pobreza*. San Luis. Nueva Editorial Universitaria. 2002.

Báez, Alina. Evaluación de la descentralización sanitaria en Misiones. El caso del Hospital Madariaga. Colección Los Tesistas. Editorial Universitaria. Posadas. 2003.

Belmartino, Susana; Levín, Silvia y Repetto, Fabián. "Políticas sociales y derechos sociales en la Argentina: breve historia de un retroceso" en *SocialiS Reflexiones Latinoamericanas sobre Política Social*. Rosario. Ediciones Homo Sapiens. 2001. Vol. 5

Bourdieu, Pierre. *Cosas Dichas*. Ed. Gedisa. Bs. As. 1988

Bourdieu, Pierre *Raisons Pratiques. Sur la théorie de l'action*. Paris, Éditions du Seuil. 1994.

Campos, L. La transferencia de ingresos en la agenda pública luego de la crisis. Centro de Estudios Legales y Sociales. Buenos Aires. 2005.

Global Poverty Report 2000. G8-2000.
http://www.adb.org/.../reports/global_poverty/2000/default.asp

Forni, F. y Benencia, R. *Estrategias rurales de reproducción con alta fecundidad: familia troncal y trabajo y migración con relevos. La situación demográfica de una región subdesarrollada en un país moderno*. Documento de Trabajo N°15. CEIL-CONICET. Bs. As. 1985.

Informe sobre Desarrollo Humano Argentina 2005 y 2009. <http://content.undp.org/>

Jelín, E. Pan y afectos. La transformación de las familias. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1998.

Lévi-Strauss, Claude "La Familia" en Shapiro, H. (comp.) *Hombre, Cultura y Sociedad*. México. Ed. Fondo de Cultura Económica. 1975.

Lo Vuolo, R. y Barbeito, A. La nueva oscuridad de la política social. Del estado populista al neoconservador. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires. CIEPP. 1998.

Lo Vuolo et al. Lo Vuolo, R. y otros *La pobreza.... de la política contra la pobreza* Madrid. Miño y Dávila Editores. CIEPP. 2004.

Neffa, J. et al. Desempleo, pobreza y políticas sociales. Fortalezas y debilidades del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados. Miño y Dávila, CEIL-PIETTE/Trabajo y Sociedad, Buenos Aires, 2008.

Observatorio de la Economía Latinoamericana. Revista académica de economía con el Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas ISSN 1696-8352. Número 37, Enero 2005

Schiavoni, Lidia *Vida cotidiana y trabajo: estudio sobre familias de sectores pobres urbanos de Posadas*. Informe de Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Entre Ríos. Posadas, 1999.

Torrado, Susana *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico-metodológicas*. Bs. As. Cuadernos del CEUR. 1982.

Tuirán, Rodolfo "Estructura familiar y trayectorias de vida en México". En Gomes, Cristina (Comp.) *Procesos sociales, población y familia*. México. FLACSO-Porrúa. 2001

Vinocur, P. y Halperín, L. Pobreza y políticas sociales en la Argentina de los años noventa. Serie 85 Políticas Sociales. División Desarrollo Social. CEPAL. 2004.